

# Editorial

El 13 de diciembre del año 2010, en una localidad al sur de la ciudad de Túnez, el joven Mohamed Bouazizi, vendedor ambulante de frutas, se inmolaba frente a un edificio público presa de la indignación por la confiscación arbitraria de su disminuido puesto de ventas itinerante. El acto de desesperación contra el abuso de la policía y la indiferencia estatal bien podría haber pasado inadvertido o, a lo sumo, leído con horror por algunos en una reseña de prensa, sino hubiera desencadenado la serie de protestas que terminaron con la caída del régimen de Ben Alir en Túnez, y que pronto se extendieron a varias naciones africanas, convirtiendo la muerte del joven vendedor en la chispa desencadenante de uno de los cambios políticos más importantes en esa región del mundo.

Ya se habían visto otras protestas de alcance planetario, aunque motivadas por aspectos diferentes. Y resultaban tan sorprendentes, como las llevadas a cabo en el mundo árabe, porque sus efectos, al menos en principio, habían sido igual de contundentes. El caso de Islandia es tal vez uno de los más emblemáticos. Luego de vivir una ficción de prosperidad y riqueza fomentada por la entrega sin cortapisas a las lógicas y condiciones impuestas por el capital financiero, Islandia se enfrentó a una de las catástrofes económicas más grandes de la historia. Una sociedad empobrecida salió a las calles, obligó a un adelanto de las elecciones, consiguió el cambio de orientación en la dirección de los destinos del país y buscó castigar a los responsables del desastre.

El mismo sentimiento atrapó a unos cuantos en Estados Unidos, y la inconformidad lanzó a miles a las calles para ocupar espa-

cios públicos en ciudades norteamericanas y protestar en contra del irresponsable y todopoderoso capital financiero y empresarial. Así mismo, una generación completa se encontró en las plazas españolas para organizar el Movimiento de los Indignados –o 15M-; las calles de Chile, una y otra vez, vieron desfilar a una multitud de estudiantes, padres y ciudadanos exigiendo educación pública de calidad; en Brasil la fiesta se “aguó” pues la irritación generalizada no consiguió actuar con indiferencia ante el derroche insensible de dinero para los preparativos del mundial de fútbol mientras miles de personas se debatían en la pobreza diaria: un ambiente de inconformismo era palpable en muchos lugares del mundo y millones decidieron que era tiempo de la indignación, de expresar con firmeza el sentimiento de injusticia que les albergaba. Ni la revista Time resistió la tentación de nombrarle el personaje del año en alguna de sus ediciones especiales.

El ambiente local no escapó del aire de las épocas: estudiantes, camioneros, mineros, algunos líderes sociales, ambientalistas y el más sonado paro campesino de los últimos años –arroceros, lecheros, paperos, cafeteros- parecían gritar que las condiciones habían cambiado y que las medidas gubernamentales tomadas en medio del fragor del libre comercio habían herido la confianza de cientos de miles de personas. Para muchos, los límites habían sido trasgredidos, la indignación y el sentimiento vívido de explotación había lanzado a poblaciones enteras a las calles y, tal vez lo más sorprendente, había ganado la simpatía de millones que ahora presenciaban a través de las pantallas de sus dispositivos móviles la



brutalidad que con frecuencia era usada por parte de las fuerzas policiales para repeler a quienes eran considerados “delincuentes” o infiltrados por el terrorismo.

El presente número de la Revista Ciudad Paz-Ando ofrece una mirada analítica sobre este proceso, aunque valga decirlo no desde un punto de vista estrictamente coyuntural, sino desde un enfoque amplio que incluye perspectivas históricas, enfoques multidimensionales y la consideración de los movimientos sociales más allá de la simple protesta social.

Como es habitual, los artículos del *Dossier* contienen reflexiones y productos de investigación centrados en la temática del monográfico. El primero de ellos hace un examen del papel que la cuestión indígena ha tenido en los Estados Unidos, las contradicciones de la sociedad norteamericana frente a ellos y las implicaciones de la lucha por el reconocimiento de los derechos civiles de esta población. El siguiente artículo hace una aproximación al proceso de paz en Colombia, las estrategias de los actores y el papel de la acción política no violenta en medio de un escenario de negociación con muchos contradictores. El tercer artículo presenta algunas observaciones alrededor de la transición que han sufrido los movimientos sociales en España a propósito de la crisis y sus consecuencias. Los dos últimos artículos de esta sección están dedicados al análisis de dos tipos “clásicos” de movimiento sociales, el estudiantil, en este caso en la ciudad de Bogotá durante las dos últimas décadas del siglo XX, y el movimiento social indígena en el Ecuador.

La sección *Otras voces* presenta un artículo en el que se analiza la forma como la fotografía se puede convertir en constructor de memoria y en un punto de arranque de construcción política. En Notas al margen se incluye un texto de reflexión teórica que busca redimensionar la clásica categoría marxista de ideología y su relación con la creencia a través del abordaje de la relación entre capitalismo y literatura de “nueva era”. En la sección *Pensando regiones* se hace una aproximación sobre la manera como se reivindica la memoria en zonas de conflicto, en muchas ocasiones a pesar incluso del Estado mismo, tomando como referente el Magdalena Medio y los Montes de María.

En este número también se incluye la entrevista a Mauricio Archila, especialista en movimientos sociales y quien desde su perspectiva de historiador plantea algunos puntos de vista sobre este fenómeno. En *Desde la cátedra* se presentan algunas reflexiones sobre el movimiento estudiantil en una perspectiva continental, y el número lo cierran dos reseñas de algunos lanzamientos bibliográficos que de seguro el lector encontrará sugerentes.

El esfuerzo editorial representado en la publicación de esta revista continua con el mismo objetivo que se trazó desde su primer número; articular discusiones científicas que permitan tener una comprensión más amplia de fenómenos sociales que afectan el devenir del mundo de la vida de millones de personas. Agradecemos a los autores, evaluadores y miembros del equipo editorial por permitir continuar en la búsqueda de este objetivo.

